



Comentario:

Ni tan putas ni tan tristes

Como una reivindicación de la vejez y un tributo al amor sin la tiranía del sexo se estructura la novela de García Márquez que llega hoy a librerías locales.

DE LA REDACCIÓN

"Ya lo sabes, Delgadine, la fama es una señora muy graciosa que no duerme con uno, pero cuando uno despierta está siempre riéndose frente a la cama".

Así justificaba el monogámico Mauricio Collado ante su próterva amante el que todo el quincenario viene escribiendo por el poema que dedicaba su amor eterno. Sin embargo, "Memoria de mis putas tristes" no es una novela de caballería, aunque a su protagonista, don Quixote, le gustan a despecho el amor y el sexo que sus musas imaginan present.

Voyerismo tropical

Una cita de "La casa de los señores dormidos" (o durmientes) abre el relato para recordarle al lector lo que durante meses lo viene atravesando la primera que está en la una consueña, un guiso a la novela de Yasunari Kawabata, la única que le habrán querido escribir y por la única también que había sentido nacido el poder colonialismo.

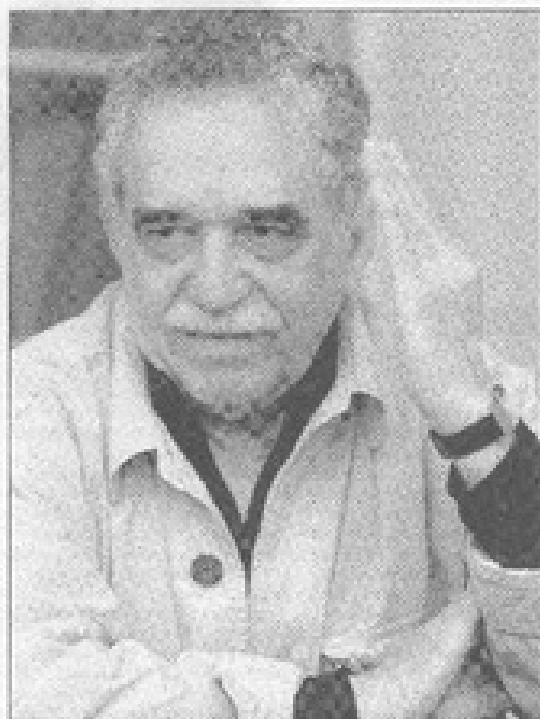
Pero por mucho tributo que se rinde, a estas alturas —77 años, buen señor mundial, favorito indiscutido de los piratas, con una tirada total de un millón de ejemplares para "Memoria de mis putas tristes"— el gesto de Nobel a Nobel no podría aparecer en el libro palimpsesto (conocido los límites de una escritura silenciosa). Y eso Gabo lo sabe.

Por ende, la tirada total de Karamba es sólo el combustible para una locomotora propia, aunque de afuera todos los trenes parecen iguales.

Ahí, Eguchi (67), enamorado por la puerta trasera de una casa en las ocurrencias de Tokio, es recompensado por un bucarquillero que decide es-

trazar sus 90 pasando una noche de luna pascua con una adolescente virgen. A poco andar, la figura nipona es bienvenida por la terna volapuca a la que con sus recuerdos decadas de rolismo mágico el Caribe, su amuleto popaya y su desparpajo colidino se relacionan con don Quixote, el amor, de inocencia por una modernidad que ama con lo que se identifica.

Entonces surgen otros evocaciones, incluso explícitas al se-



POR FIN — Luego de 30 años de ausencia narrativa, Gabo volvió al relato

quiere, pero con el mismo poder connotador. La más inmediata es "El coronel no tiene quien le escriba", novela tan corta como la (304 pp), cargada también de retratos de cuernos, con la misma dificultad de clasificación en su género y la misma fidelidad implacable al perfil de sus protagonistas. En ambos casos, los personajes van por la inevitable gracia a través de espasmos que cubren la carta que certifique la publicación de uno, la certeza inmen que le devuelva la vi-

lidad al otro, incluso, como demerito de un universo completo, Gabo los hace coincidir generacionalmente.

Para pulir el aislamiento, Mauricio Collado —que no es su nombre, sino el apodo que la pasión sus alamos de caballería por el oficio poema de Rodrigo Caro que le recibía ("ay, dolor, que ven ahora, campos de soledad, maestro collado, fueron un tiempo hijos de la fama")— luego que se pensase de rogar en mi-

lago. Así, la vida, siempre que su amigo rogaba había hecho decir con voluntad la primera no le se conviente en la mejor compañía precisamente por su silencio. La única vez que habla (en sueños), lo es completamente extraño: "Un día tenía un sueño que, como si no fuera nada sino de alguien ajeno que llevaba dentro. Toda sombra de duda desapareció entonces de mi alma: la palabra dormida".

De ese modo, su vida parte a los 90 con hechos reales que nunca fueron, pero que "pueden estar en los recuerdos como si hubieran sido", como los de algunas horas de su vida para a Delgadine y todos sus temas que reaparecieron en la casa que lo vio nacer (recuerdos los recuerdos, limpiar la biblioteca) para quedarse el amor, ese estado del sueño que ni la muerte acortaba.

Por lo mismo, su porte (en rigor, una consideración de berrones "sin medida" que moraba por el escribir) moraba, forma como Delgadine, la protagonista de un romance infantil que él recibía para volver a su vida en sus largos hechos de goro contemplativo. El despertar había sido el hecho y convertido su espacio en una pira más del maltrato

prostituto de Rosa Ceballos.

Y ésta no es una historia donde el cuerpo imprime sus deseos. Para eso estaba su pasado: "Hartiano de padre y madre, soltero sin porvenir, periodista mediocre cuatro veces finada en los lugares físicos de Cartagena de Indias y invento de los caricaturistas por su fealdad ejemplar. Es decir una vida perdida que había empezado así desde la tarde en que mi madre me llevó de la mano a los 19 años para ver el logro público en El Diario de La Paz una crítica de vida recordar que yo había publicado en la clase de cristiano y religioso".

Por qué, entonces, esta memoria comienza a un pesar medieval y que el protagonista decidió escribir en honor a su amada tiene un título que suena a cuento o a novela? A poco andar, el narrador explica que nunca se acordó con ninguna mujer sin pagado. A los 30 años comenzó un registro que incluía circunstancias y estilos hasta los 50 incluyó 50 nombres. "Algunas veces pensé que aquellos cuentos de casaca son los un buen sustituto para una relación de las mentes de su vida extraviada, y el título me causó del ciclo Memoria de Mis Putas Tristes".

Sexo con amor

En ese contra sus sugando otros días en que la sexualidad no se manques y desde donde emerge el fiasco garciamarquiano por coherencia. Como el episodio con su criada Diamantina, cuando Collado está leyendo "La última andadura" (el clásico de la plácida española creado por Francisco Delgado). "La vi por casualidad inclinado en el librero con una pollera tan corta que dejaba al descubierto sus curvas suculentas. Frenó de una fuerte irresistible se la levantó por detrás, le bajó las piernas hasta la rodilla y la embestí en reversa. Ay, señor, después, con un quijido silencioso, me no se hizo para entrar sólo para salir".

Historias donde el erotismo tiene un dejo flaubertiano, como lo dejó en otro Collado, al señalar que "la vejez es algo que uno no siente por dentro pero desde afuera todo el mundo la ve". O Caramba, que le arrastraba "un morbo sin haber probado la masculinidad de tener con amor".

Maravilla que no cumple y, sin embargo, no lo importa, con un corazón a salvo, "y condenado a morir de buen amor en la agonía feliz de cualquier día después de mis cien años".



"MEMORIA DE MIS PUTAS TRISTES"

Gabo García Márquez
Ficción
Sudamericana
Memorias
120 páginas
\$4.900

Ni tan putas ni tan tristes [artículo] Carolina Andonie Dracos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Andonie Dracos, Carolina

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ni tan putas ni tan tristes [artículo] Carolina Andonie Dracos. retr. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile